

HISTORIA DE LAS VIÑAS Y LAGARES DE LANZAROTE

Francisco Hernández Delgado

Cronista Oficial de Lanzarote

Cuando hace unos cuantos años, alguien hacía referencia a la cita que Horacio escribió unos 65 años antes de Cristo, que en las islas Afortunadas había viñas sin podar que florecen continuamente, se decía que era completamente imposible.

Los recientes trabajos de investigación arqueológicas llevados a cabo en unos yacimientos del municipio de Teguiise, por un equipo de investigadores, dirigidos por el profesor Pablo Atoche Peña, rompen todas las teorías conocidas hasta hoy sobre las fechas del primer poblamiento de Canarias. Realizadas las pruebas correspondientes con carbón 14, en los laboratorios Beta Analytic, de Florida en Estados Unidos, demuestra que este yacimiento es el más antiguo de los localizados en el Archipiélago Canario, pues datan el primer poblamiento de Lanzarote en el siglo X antes de Cristo, en este yacimiento que localizó entre otros materiales restos de cerámica parecida a la utilizada para guardar vino y aceite.

Demostrando el paso por Lanzarote de fenicios- púnicos y luego romanos. La investigación sobre los sedimentos y pólenes antiguos localizados en el yacimiento, parecen asegurar que hace unos tres mil años Lanzarote ofrecía numerosas zonas vegetales en las que existían especies hoy desaparecidas como el pino canario.

En el "Le Canarien", se relata que los conquistadores que venían con Juan de Bethencourt en 1402, trajeron treinta y seis pipas de vino para su consumo y como bien nos

argumenta Juan José Otamendi, hay que señalar que corresponde a nuestra isla el honor de ser la primera de Canarias, donde aparece el primer vino documentado.

Algún historiador señala que es muy posible que siendo estos conquistadores, originarios de regiones y culturas donde el vino tenía un papel importante, es muy probable que aparte de las pipas de vino citadas, trajeran cepas para plantar en nuestra isla.

Don Agustín de Herrera y Rojas en el año 1567, hizo Merced del término de Tinajo a Gaspar de Bethencourt, y le dice en el documento de dicha Merced,

“...os hago esta dicha Merced para que en dicho término podáis gozar las tierras de pan que quisiéredes, y por bien tuviéredes y viñas y huertas...”

También en la Merced hecha por don Agustín de Herrera, a don Bartolomé de Cabrera en 1585, le dice,

“..Que puede hacer cañaverales y viña y huerta...”

Hemos localizado varias viñas antes de los volcanes. Es verdad que no había una producción importante y mucho menos que diera lugar a una exportación de vino lanzaroteño.

El hecho de que los agricultores no dieran razón de sus terrenos dedicados a la viña, nos imaginamos que se debe al miedo a los impuestos y derechos sobre los mismos, tanto por los señores a través del quinto como por la iglesia con los diezmos, o los impuestos posteriores de los ayuntamientos.

Este hecho se ve claramente en la declaración de propiedades realizadas en los primeros años del siglo XIX, en las mismas se lee,

..Un trocito de tierra que no produce nada, una suertita para gastos de la casa, pedacitos sin importancia...-

Y lo mismo ocurre cuando se les pregunta por los telares que existen en cada pueblo, se contesta,

...Un pequeño telar para hacer elementos para la casa, no vendemos lo que hacemos, solo trabajan las mujeres que se quedan en casa.

Todos los alcaldes pedáneos de la jurisdicción, contestan,
..Que apenas hay telares y en ningún modo se pueden considerar como una actividad industrial.

Nosotros en un trabajo sobre los telares en Lanzarote, contabilizamos sólo en el municipio de Teguiise, unos cuatrocientos.

La mayor parte del vino que se consumía en Lanzarote, llegaba del exterior, el resto lo obtenían en las huertas viñas de la propia isla- El Cabildo había establecido el llamado, *Imposición del vino*, un impuesto que se pagaba por la entrada del vino en la isla. Y su venta estaba en manos de los portugueses.

En 1600, Alonso de Godoy entregó a Gaspar de Gamboa 9 pipas de vino, de a 10 barriles cada una, medida de la Palma, para llevarlas a Lanzarote. (*A.H.P.L.P., Andrés Rosales, n° 949*)

En 1602, Juan Domínguez, envía cebollas a Miguel Dumpiérrez de Lanzarote, para que las venda y con su

importe compre vino y trigo-(A.H.P.L.P., *Lope Galán de Figueroa, n° 979*)

En Noviembre de 1618, los comerciantes portugueses, Juan Luis, Antonio González, Pedro de Castro y Andrés Hernández, piden licencia vender el vino viejo que tenían en la isla, a esta solicitud se manifestó el capitán Lucas de Betancort diciendo...

“...Que en esta isla hay mucho vino viejo, y la tierra está algo enferma de calenturas, y que si se da licencia para vender el vino nuevo será total ruina y suceder de ello muy grandes enfermedades y que esto es su parecer”

El vino, formaba parte de la alimentación de los lanzaroteños. Cuando el Cabildo General acuerda enviar comida al sacerdote y demás personas que estaban realizando los exorcismos para eliminar la plaga de langostas, dice que se le envíen, pan, vino y pescado-

El vino que llegaba a Lanzarote procedía en su mayor parte de la isla de Madeira, de Tenerife, de Las Palmas y de otros puntos en menor cuantía.

El consumo de vino en Lanzarote, era muy común, sobre todo en las casas de los más pudientes,

“Hernando González, se gastó en la comida y en vino dado a los obreros que trabajaban para el doctor Carrillo, en unas viviendas en Teguisse, unos veinte y siete reales...”

En 1621, llegó a la isla de Lanzarote, 1 pipa de vino procedente de Tenerife. En esta época el precio de la pipa de vino era de 300 reales.

En 1622 llega a Lanzarote dos barcos de la isla Terceira, que siguieron luego rumbo a Las Palmas. (A.H.P.L.P., *Andrés Rosales, n°939*)

En 1623, Manuel Acosta, residente en Lanzarote, dice que le debe a un vecino de Tenerife, una pipa de vino comprada en Las Azores en la isla de San Miguel, y cuyo precio era de 300 reales.

Este intercambio comercial entre Tenerife y Lanzarote, se registra desde los años de 1525 a 1530. A cambio del vino traído, los comerciantes de Tenerife buscaban en Lanzarote, esclavos, caballos, cal, sal y otros productos

En un trabajo sobre el vino de Tenerife, se registra el envío de vino a Lanzarote, efectuado por la compañía propiedad de Domingo Piris vecino de Buenavista y el mercader Juan de Benavides. El vino llegaba envasado en barricas de madera denominadas botas o pipas y eran desembarcadas en el puerto del Arrecife. El mismo trabajo recoge como vecinos de Lanzarote se trasladaron en el siglo XVI para adquirir vinos en la Rambla, entre ellos figuraba Pedro Hernández en 1539 y Alonso Hernández en 1546.

Entre los azoranos residentes en Lanzarote, en esas fechas, estaba Manuel López, que ejercía de tonelero.

Estas pipas eran vendidas a otras islas, como las que fueron llevadas en el barco *San Antonio*, cuyo maestre era Andrés Gutiérrez, que llevó unas pipas a Gran Canaria; las 4 transportadas por la fragata *Nuestra Señora de la Caridad* en 1642; Las 2 llevadas por el barco *El Rosario* en 1644.

En 1625, un genovés residente en Tenerife, enviaba vino para que fuera vendido en Lanzarote a Juan Viñol. (A.H.P.L.P.-*Hernán García Cabezas-n.1050*)

Lanzarote mantiene un importante intercambio comercial con la isla de Madeira, en el periodo que va de 1615 a 1625, de los 11 barcos que partieron para Madeira desde las islas orientales de Canarias, 7 partieron de Lanzarote.

Desde el 6 de marzo de 1627 al 29 de enero de 1630, entraron en Lanzarote 304 pipas de vino, por las que se pagaron en concepto de impuestos 100 maravedís por pipa, de acuerdo con las cuentas presentadas por *Tomé Rodríguez*.

Había dos tipos de pipas, las llamadas pipas y las pipas peruleras. Por lo general las pipas tenían una capacidad de 9 o 11 barriles, y el barril medía aproximadamente 53 litros.

De 1630 a 1633, entraron 344 pipas, que pagaron 716 reales y 5 cuartos a razón de 2 reales y 4 maravedís por pipa.

En 1634, el Cabildo General de Lanzarote, acuerda que se lleve un libro en el que se anote, *cada pipa de vino de las que entran en la isla*.

En 1638, llegó a Lanzarote 12 pipas de vino, procedente de Madeira, fueron entregadas a Francisco Rodríguez (Protocolos Notariales, Escribano; Juan Tomás de Ganzo. Legajo: 2732.)

En 1638, en un barco de Francisco Rodríguez Franco, había traído de Madeira, una partida de de 12 pipas de vino y el Cabildo acuerda,

“Que atento que la mayor parte de los vecinos de esta isla están clamando se venda vino, por la mucha necesidad que de él hay, atendiendo a ella y a que el dicho vino ha pasado la mar, y que es de la dicha isla de La Madera, donde es ordinario se echa menos, y eso que en otras partes mandan que el dicho vino se venda con postura del diputado a quien le toca su mes”

En 1640, se da razón de las pipas de vino entradas en Lanzarote desde las últimas cuentas presentadas y se dice que son 608 pipas, las cuentas las presenta el mayordomo del Cabildo, Melchor de Sosa.

El 19 de agosto de 1641, El Cabildo de Lanzarote, acuerda que el *Real donativo con que sirve S.M-* se saque en seis años de los derechos que se paga por la entrada del vino en la isla.

Estas citas de las que hemos hablado se refieren a la entrada de vinos a Lanzarote. En la mayoría de los trabajos publicados hasta la fecha, sobre Lanzarote, apenas se hace referencia a las viñas que existían antes de las erupciones volcánicas de 1730-1735.

En un trabajo de hace algunos años, que realizamos en el Archivo de Teguiise, sobre unos veinte protocolos notariales, correspondientes a los escribanos de Lanzarote del siglo XVII y XVIII, registramos varias huertas con plantación de viñas, y alguna referencia a la existencia de bodegas.

En la plaza principal de la Villa de Teguiise, se encontraba en 1633 la gran casa propiedad del capitán Diego de Brito, que contaba con una bodega, el 29 de septiembre de 1633 la vende al licenciado y beneficiado de la parroquia de

Teguise Guillén de Bethencourt, en la descripción que figura en el protocolo se dice,

“casas terreras, bodega, y lonjas en la plaza de dicha localidad”

El 01.09.1725, Juan Antonio vecino de Los Valles, vende,
“Un pedacito de viña y una higuera que está dentro de una cerca que está en estos Valles”

El libro capitular del Cabildo General de Lanzarote establecido en la Villa de Teguisé correspondiente al año 1834, en un memorial bajo el título de *Sección de Montes y Plantíos*, dice que antes de las erupciones volcánicas de 1730, había en Lanzarote,

“arboles frutales, como higueras, durazneros, almendreros, olivos, ciruelos, palmas y parrales, que aunque producían buena fruta no daba para el abasto”

Es decir que había parras en Lanzarote antes de las erupciones volcánicas, nadie lo puede dudar, aunque hay que reconocer que fue después de estas erupciones, cuando las viñas de Lanzarote adquirieron, mayor importancia por su calidad y cantidad.

Diego de Laguna en su testamento de 1711, declara entre sus bienes, el Cortijo de la Geria, y el de San José en la Vega de Teguisé, ambos con sus viñas.

En una carta de venta realizada por Cristóbal Martín y Juana Pérez, fechada el 03.01.1734, declara que vende,

“Un pedacito de viñas... en Maso y que fue de mis padres... y otra viña linda por abajo con viña de...” (Protocolo Nicolás Clavijo –Nº 2805)

En 1734, Antonio Rixo, vecino de Haría, declaraba en la relación de sus propiedades, que le deja a sus herederos un cercado con la condición que lo han de destinar a plantar parras.

El 27 de septiembre de 1749, el Cabildo de Lanzarote dictaba unas ordenanzas por las que se daba preferencia al vino de la isla frente a los que se importaban de otras islas.

El 29 de mayo de 1759, se presenta un escrito del Gobernador de armas don Rodríguez Peraza, dando cuenta de la Real Orden, por la que se permite la libre extracción no solo de granos sino también de vinos y aguardientes de la isla de Lanzarote.

Y será a partir de ese año, cuando se registra en los registros de diezmos, el importe de los vinos y aguardientes que exporta Lanzarote, calculados en maravedís,

En 1756..... 33.596

1757----- 51.500

1758----- 110.000

Alcanzando en 1776 la cifra de 2.646.900, la de 1802 que fue de 3.831.324, y la de 1817 con 4.503.904-

En el llamado manifestó sobre el *Estado del Total de los Productos de la Cosecha de 1834*, que había redactado para enviarlo al Gobernador Civil, se detalla la cosecha de los principales productos de la isla de Lanzarote,

“ ...7791 fanegas de trigo, 39012 de cebada, 526 de centeno, 7345 de maíz, 1680 de garbanzos, 726 de chicharos, 1135 de habas, 100 de arvejas, 139980 de papas, 2085 PIPAS DE MOSTO, 270 QUINTALES DE PASAS, 29350 de barrilla, 416 quintales de queso, 73 quintales de lana, y 4500 fanegas de sal-

En 1835, el Señor Administrador de las Reales rentas de lanzarte, hace llegar al Ayuntamiento de Teguisse, para que se informe sobre,

“las fabricas de aguardientes y licores, y lo que produce al año en cada parroquia, los grados de los primeros y precio de la venta por mayor y menor, de ambos productos. También una razón de todos los puertos públicos o de vendaje que hay en cada parroquia y que arrobas de aguardiente y licores se vende o expende en cada uno al año por mayor y menor, y su ventor y sujetos, cuyas noticias deberá dirigir al mismo Señor Intendente a la División General de Rentas”

Cuando se habla del crecimiento de Arrecife se dice que no sólo fue el negocio de la barrilla, sino también movimiento comercial originado por nuestros mostos, en las numerosas destilerías que financiaron los comerciantes tinerfeños en el Puerto del Arrecife.

En lo que se refiere a los Lagares, la construcción de la mayoría de ellos tuvo lugar después de las erupciones volcánicas, pero pensamos que para obtener el poco vino producido en el periodo anterior, los lanzaroteños utilizarían los rudimentarios lagares conocidos en otras islas.

Los más sencillos, son los de piedra semejante a las pilas lanzaroteñas donde beben los animales, este tipo de lagar aparece registrado en Tenerife desde 1545.

Y luego el más común y extendido por todas las islas incluidas Lanzarote es el utilizado en la zona mediterránea, heredero de la tradición romana y que llegó a las islas desde Castilla.

José de León sobre los lagares nos dice “... *hace que se construyan a los pocos años de acabadas las erupciones, numerosos lagares como los que fabrica el propio cura D. Andrés Lorenzo Curbelo en Uga, o los que aún podemos observar en estado de ruina en Los Coletones, Diama, y junto a una casa entre Testeina y Conil..*”

En numerosos cortijos, bodegas, y casas de labranza lanzaroteña había un lagar.

En unos documentos que nos aportó don Salvador Jiménez, pertenecientes a don Juan Crisóstomo, director del Rancho de Teguisse y decorador de los escenarios del grupo de teatro, aparece la descripción de un lagar que había dibujado para una obra de teatro,

Consta de un recipiente o concha construida sobre unos gruesos mederos colocados horizontalmente en el suelo denominados durmientes, sobre los durmientes se construía el receptáculo donde se depositaba la uva, esta cubeta tenía un orificio con su pequeña canalización llamada bica o piquera del lagar por donde salía el mosto y pasaba a un recipiente denominado tina. La prensa estaba formada por la viga, las

vírgenes, el husillo, la puerca o tuerca y la piedra. La viga era un grueso y largo madero y a modo de romana apretaba la uva ya pisada. Este madero estaba sostenido sobre la concha por medio de unos pies derechos llamados vírgenes. La viga pasaba y se ajustaba entre ellos de manera que impidiera moverse en el momento de cargar el lagar. En el extremo de la viga y unido perpendicularmente a él estaba el husillo o tornillo que a través de la tuerca o puerca proporcionaba la fuerza de presión de la viga.